

Las relaciones China- África Subsahariana

El petróleo como factor clave del desarrollo económico

María Noel Dussort

Resumen

En este trabajo se realiza una aproximación a las diversas formas en que las relaciones China-África han sido consideradas, proponiendo una versión alternativa. Se examinan las razones por las cuales el petróleo de África es importante para importadores netos como China además de trabajar sobre una mirada focalizada acerca de las relaciones de China con los dos principales países productores de petróleo africano, a saber, Nigeria y Angola.

Abstract

In this work an approximation is made to the diverse ways in which the China-Africa relations have been thought, proposing an alternate version.

The reasons why oil is important in Africa for neat importers like China are examined, besides working over a focalized look on the relations between China and the two main oil-producing African countries, Nigeria and Angola.

CyE

Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

María Noel Dussort

Es Licenciada en Relaciones Internacionales y estudiante del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, Investigadora del PRECSUR y responsable del Grupo de Estudios sobre India de Rosario (GEIR).

International Relations graduate, International Relations PhD student at the Political Science and International Relations Faculty of the National University of Rosario (UNR, Argentina). Grant holder at the National Council of Scientific and Technical Investigations (CONICET). Professor at the Faculty of Political Science and International Relations of the UNR. Researcher of the PRECSUR and responsible of the Study Group on India of Rosario. (GEIR).

Palabras clave

1| Relaciones Internacionales 2| Petróleo 3| China 4| África Subsahariana
5| Nigeria 6| Angola

Keywords

1| *International Relations* 2| *Oil* 3| *China* 4| *Sub-Saharan Africa* 5| *Nigeria*
6| *Angola*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

DUSSORT, María Noel Las relaciones China-África Subsahariana: el petróleo como factor clave del desarrollo económico. *Crítica y Emancipación*, (13): 17-40, primer semestre de 2015.

Las relaciones China-África Subsahariana

El petróleo como factor clave del desarrollo económico*¹

CyE
Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

Consideraciones iniciales

Los países africanos están emergiendo como una fuente estratégica de hidrocarburos en el régimen de seguridad energética global. La importancia dada a las fuentes africanas tiene que ser apreciada en el contexto geopolítico energético cambiante. Al respecto, hay ciertas previsiones que señalan que la economía mundial comenzará a experimentar el agotamiento del petróleo² en las próximas décadas. A su vez, los países de Medio Oriente, región que concentra las mayores reservas de petróleo, están inmersos en un contexto de inestabilidad permanente que hace peligrar tanto el suministro como la estabilidad del precio de este recurso estratégico.

Frente a esta situación, los mayores países importadores de petróleo están invirtiendo en los países africanos a través de sus compañías petroleras estatales, para diversificar las fuentes de hidrocarburos, política encaminada a responder a su concepción de “seguridad energética”. Tamaña inversión ha sido destinada en mayor medida a la exploración y explotación de los territorios, logrando descubrimientos de reservorios en lugares antes pensados³. Desde el Golfo de Guinea

|||||
* El presente artículo se constituye como trabajo de avance del proyecto de investigación doctoral “La política energética de Brasil, India y China en África Occidental: ¿modelos de vinculación para el desarrollo?”

1 Este trabajo fue presentado en la VII Escuela Sur-Sur “Desigualdades, Democracia y Desarrollo durante y después del Neoliberalismo”, en Bangkok, noviembre 2014, organizada por CLACSO, CODESRIA e IDEAS.

2 Para ampliar sobre el tema, se recomienda la consulta de los trabajos de los siguientes centros de investigación: Association for the study of Peak Oil & Gas (ASPO) de la Universidad de Uppsala, United States Government Accountability Office (US GAO), el Peace and World Security Studies en el Hampshire College de Massachusetts, M. King Hubbert Center for Petroleum Supply Studies en Estados Unidos y The Oil Depletion Analysis Centre (ODAC) en Gran Bretaña.

3 Mozambique, que hasta hace poco no figuraba en el mapa energético mundial, se ha convertido en uno de los “puntos calientes” de la industria gasífera gracias a

a Angola, la región está experimentando el boom del petróleo (Pant, 2006: 195).

Desde el año 2000, aquel “acercamiento energético” ha sido llevado a cabo por las economías emergentes como China, India y Brasil, que vienen pisando fuerte a lo largo y ancho de todo el continente, otorgando a los países de África una relevancia de primer orden. En este contexto, se observa que cada uno de los llamados BRICS está desembarcando en África para promover su propia “estrategia africana” (Lechini, 2012: 2) en pro de sus intereses nacionales. Por este motivo, es posible pensar que los países BRICS no se encuentran en condiciones de cooperar sino más bien de competir por las materias primas y por el mercado que ofrece tal escenario.

Mas fue Beijing quien inauguró la escena en 2000, con el primer Foro de Cooperación China-África, denominado “el redescubrimiento de África” (Castel, 2006). En consecuencia, la presencia china en el continente ha ido aumentando en esta última década, pudiéndose constatar tanto en las cantidad de visitas oficiales, el comercio, las inversiones y la Cooperación Sur-Sur mantenida con los países africanos. Más aún, desde que Xi Jinping asumió como presidente de la República Popular China, las relaciones con África han sido “oficializadas” en uno de los ocho puntos focales de la política exterior china puntualizando que China y África gozan de un “destino común” (Yizhou, 2014).

Ante esta situación, el objetivo de este trabajo será analizar las relaciones entre China y los mayores países productores de petróleo africanos, haciendo foco en Nigeria y Angola, durante el gobierno de Hu Jintao (2002-2012). Se trabajará el supuesto en torno a relativizar las versiones pesimistas y optimistas que analizan la presencia de China en África. Se propondrá entonces un nuevo marco que tome en consideración las responsabilidades de las elites gobernantes de los países africanos en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen las relaciones con Beijing en términos de desarrollo nacional.

El artículo estará dividido en tres partes: en el primer apartado, se realizará una aproximación a las diversas formas en que las relaciones China-África han sido consideradas, proponiendo una versión alternativa. En el segundo apartado, se examinarán las razones por las cuales el petróleo de África es importante para importadores



dos descubrimientos de yacimientos de gas en su mar territorial en junio de 2012. Durante ese año, la tasa de crecimiento de este país alcanzó el 7.1%, cifra impensada para un país que ha intentado recuperarse después de quince años de guerra civil (Hughes, 11/06/2012, IEA, 2014).

netos como China. Finalmente, en el tercer apartado se realizará una mirada focalizada sobre las relaciones de China con los dos principales países productores de petróleo africano, a saber, Nigeria y Angola.

Entre optimistas y pesimistas: algunos análisis sobre la presencia de China en África

La presencia de China en África ha suscitado las más variadas apreciaciones por parte de los académicos. Por ello, interesa realizar un breve relevamiento sobre la forma en que ha sido categorizada tal vinculación, para consecuentemente analizarlas a la luz de la información obtenida en los casos aquí considerados, es decir, Nigeria y Angola.

Antes de adentrarnos en tales consideraciones, es preciso observar algunos postulados de la política exterior china en África que ayudarán a entender las posteriores definiciones. En primer lugar, afirmar con Vizentini (2014: 48) que “e o Terceiro Mundo sempre foi peçacheve na estratégia chinesa de alteração da ordem mundial. O que é nova é a dimensão econômica”. Es decir, que la presencia de China en los países africanos no es nueva sino que se remonta a fines de los años 50’ y principios de los 60’ cuando bajo la era Maoista la política exterior era una herramienta para la extensión de la lucha revolucionaria en el mundo, en una época signada por el conflicto Este-Oeste. Sin embargo, ya bajo el gobierno de Deng Xiaoping cuando Beijing se embarcó en el proyecto de “modernización socialista”, la relación con los países africanos fue parcialmente abandonada. Pero los acontecimientos de Tiananmen de 1989 fueron los que reiniciaron los lazos (Taylor, 2006: 939) que se han intensificado desde 2000.

Entonces, lo que le ha dado una nueva impronta a las relaciones China-África ha sido el cambio desde una concepción ideologizada a otra atravesada mayormente por los intereses económicos. No obstante, siguen presentes elementos del pasado como el tan cuestionado principio de no interferencia en los asuntos internos de los estados, uno de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica de la Conferencia de Bandung de 1955, llevados por el gobierno de China como resultado del acuerdo de 1954 de Pansha Shila con la India.

A la luz de estas particularidades, los análisis de China en África van desde, por un lado, versiones pesimistas como las de Ian Taylor (2006), a otras un tanto más optimistas como las de Cheru y Obi. En el caso del primer autor, sus escritos culpabilizan al accionar de China por reproducir el patrón de explotación capitalista (centro-periferia), promoviendo el saqueo de los recursos naturales de los Estados africanos en alianza con las elites gubernamentales africanas.

Por otro lado, Cheru y Obi (2011) explican la vinculación de China con el continente apuntando a la responsabilidad de los gobernantes africanos como factor crucial al momento de saber aprovechar las oportunidades que ofrece este emergente, sin caer en un (neo)colonialismo por invitación y propiciando un modelo alternativo para el desarrollo mutuo.

Cabe dar a conocer que las elites africanas “han abrazado” las inversiones y la ayuda al desarrollo ofrecida por el gobierno chino en un momento histórico en donde se ha puesto en cuestionamiento el Consenso de Washington, emergiendo uno nuevo llamado “Consenso de Beijing” basado en el modelo chino de capitalismo guiado por el Estado. Paralelamente, los gobiernos africanos parecen encontrarse en un ejercicio retrospectivo en cuanto a las relaciones con Occidente -relaciones que no produjeron resultados desarrollistas en estas latitudes (Cheru and Obi, 2011: 73).

Frente a estos fundamentos queremos exponer otros en los que también puede ser analizada la relación China-África. Importa llevarlos ya que han tenido poca o casi ninguna repercusión y cuentan con elementos analíticos que pueden iluminar desde otras perspectivas la temática en cuestión.

Nueva diplomacia de los dólares, con tintes chinos

Es indudable que la disponibilidad financiera de las compañías nacionales chinas le dan una ventaja sin igual para ofrecer mejores contratos y absorber riesgos financieros y comerciales (Sharma and Ganeshan; 2011: 12). Esta disponibilidad financiera puede ser definida como la “diplomacia del dólar”⁴.

Cabe recordar que, dicho concepto es uno de los originales métodos del imperialismo norteamericano. El impulso de la producción industrial en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX obligaba a buscar mercados exteriores para dar salida a la parte de esta producción que excedía las necesidades del mercado interno y también poder encontrar dónde colocar la gran masa de capitales disponibles. De esta manera, se buscó establecer zonas de influencia que permitieran llegar a resultados equivalentes a las anexiones territoriales. Fue así que el presidente William Taft propuso el corolario “dólares por balas”, por el cual se asociarían estrechamente

4 Si bien el término fue acuñado originalmente por Theodore Roosevelt, es atribuido a la administración norteamericana de William Howard Taft (1909-1913) ya que tuvo implementación práctica durante su gobierno principalmente en los países de América Central.

los intereses materiales y los intereses políticos en la política exterior de Estados Unidos de aquel momento (Renouvin, 1998: 470-471)⁵.

Frente a la expansión del comercio y las inversiones chinas en varias regiones del globo, se está equiparando tal accionar a la diplomacia del dólar implementada por Estados Unidos a principios del siglo XX en América Central. A través de esa lectura, el gobierno de Beijing está utilizando su poder financiero para lograr acuerdos favorables en sus negociaciones con los países africanos, sin importar si éstas se llevan a cabo al amparo de las normas internacionales. En este sentido y como se mencionó anteriormente, los intereses económicos

***Es indudable que la disponibilidad
financiera de las compañías
nacionales chinas le dan una
ventaja sin igual para ofrecer
mejores contratos y absorber riesgos
financieros y comerciales***

que atraviesan la relación China-África en el nuevo siglo, están basados en la máxima “business is business”⁶.

Dependencia nacional de las elites africanas

Dentro de las teorías del Sur de las Relaciones Internacionales, Juan Carlos Puig (1980: 148) definió la autonomía de un Estado como “la máxima capacidad de decisión propia que se puede tener, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real”. En consecuencia, el autor establece una gradación de los estadios que pueden existir antes del acceso al nivel de máxima autodeterminación, a saber: dependencia paracolonia, dependencia nacional, autonomía heterodoxa, autonomía secesionista. Al respecto de estas cuatro categorías

5 De esta manera, los bancos norteamericanos ofrecían empréstitos a un nuevo gobierno para ayudar a organizar su administración u este mismo gobierno otorgaba concesiones de obras públicas a empresarios estadounidenses. El mencionado método se basó en la idea de que las inversiones norteamericanas beneficiarían tanto a la región como a los inversionistas.

6 Ante el conflicto interno en Sudán y los negocios chinos en esa región, el ex ministro de Relaciones Exteriores Zhou Wenzhong dio a conocer “Business is business. We try to separate politics from business ...” (New York Times, 22/08/2005 en Taylor, 2006).

de análisis, la definición de dependencia nacional es particularmente relevante para leer la relación entre China y los países africanos, focalizando la atención en los grupos en el poder en África.

Entonces, el estadio de la dependencia nacional se presenta cuando los grupos gobernantes racionalizan la situación de subordinación y se trazan objetivos propios con el fin de sacar el máximo beneficio de la situación dependiente, en ocasiones con la pretensión de alcanzar márgenes de acción autónoma en el futuro. Esta situación también es denominada como dependencia consentida o neo-colonial. En este estadio se imponen algunos límites -límites menores- a la acción de la potencia dominante por parte de los grupos que detentan el poder real, que de intentar ser ultrapasados por ésta última, provocaría una resistencia, un desafío o una contestación (Puig, 1980: 75-76).

Bajo este modo de vinculación se produjo la expansión económica de países como Argentina durante fines del siglo XIX y principios del XX considerando las relaciones preferenciales que se tenían con Gran Bretaña. Esta relación se vio beneficiada por estructuras económicas productivas complementarias y no competitivas, tales como las que goza los países africanos en relación a China. Bajo el caso argentino de dependencia nacional, el capital y las inversiones provenientes de Gran Bretaña se intercambiaban por materias primas (mayormente trigo y carnes), al mismo tiempo que los capitales británicos construían y controlaban, con el consentimiento del Estado argentino, obras de infraestructura como los ferrocarriles, las vías férreas, el telégrafo, los frigoríficos, etc. Situaciones que también podemos encontrarlas en el caso de la relación entre China y los países africanos.

Ni Consenso de Washington ni Consenso de Beijing: Consenso de los Commodities

El término, elaborado por Maristella Svampa (2013) aplicándolo a América Latina, bien puede ser empleado para leer la realidad de los países de África. Según su definición, así como en los años 90' se justificó el accionar del Estado en base a las recetas del Consenso de Washington, el Consenso de los Commodities también "tiene una carga político-ideológica, ya que alude a la idea que existiría un acuerdo -tácito o explícito- acerca del carácter irrevocable o irresistible de la actual dinámica extractivista, producto de la creciente demanda global de bienes primarios" (Svampa, 2013: 5). De este modo, para no perder la "oportunidad histórica" de inserción internacional posibilitado por el aumento de los precios de los commodities, los gobiernos dejan afianzar el modelo extractivista, arengado por el ideario de las multinacionales privadas o nacionales.

Svampa (2013: 6) continúa dando a conocer que la asociación entre extractivismo depredatorio y trastocamiento de las fronteras estatales aparece como un hecho recurrente que se caracteriza por la ausencia de licencia social, de consulta a las poblaciones, de controles ambientales y con escasa presencia del Estado. Finalmente, bajo el modelo extractivo, una vez que dejan de existir las condiciones de rentabilidad adecuadas, las transnacionales tienden a mudar sus capitales hacia “otros destinos más prometedores”.

De esta manera, los gobiernos se convierten en garantes de una lógica de vinculación, que en el corto plazo mejora las condiciones económicas por el aumento en el intercambio comercial y la inyección de inversión extranjera directa (IED), pero que deja un signo de pregunta sobre los efectos futuros de tales condiciones al acabarse la asociación entre las extractivas y los gobiernos nacionales. El país puede sumirse nuevamente en el estado de subdesarrollo primigenio (caracterizado por trabajadores desocupados, suelos contaminados y recursos agotados) o puede reinvertir los beneficios extraídos de tal asociación.

Se han propuestos estos modelos alternativos, basados en postulados de autores del Sur y desarrollados para realidades del Sur, ya que daría una responsabilidad conjunta tanto a los gobiernos africanos como a la política exterior china en cuanto a los resultados obtenidos o las repercusiones mutuas. En otras palabras, si China regula sus negocios por su interés nacional de convertirse en una potencia desarrollada y para ello necesita recursos naturales y mercados, hasta el momento los gobiernos africanos parecen aceptar las condiciones de esta nueva relación entre “la periferia y la semiperiferia”.

Por fin, es necesario entonces considerar tanto las acciones de política externa desplegadas por China en África, así como las respuestas de los gobiernos africanos ante tales propuestas de vinculación.

¿Por qué el petróleo de África? Fotografía del estado de la situación petrolífera⁷

Antes de analizar el despliegue de la diplomacia petrolera de China en África particularmente en los casos de Nigeria y Angola, es preciso dar a conocer cuáles son las razones por las cuales este recurso es tan codiciado a lo largo del continente por países consumidores netos como China.

7 Análisis de los datos estadísticos emanados del Africa Energy Outlook 2014 de la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés).

Actualmente China es el segundo mayor consumidor mundial de petróleo, en seguida detrás de Estados Unidos. Sin embargo, la US Energy Information Administration (US EIA) ha pronosticado que si Beijing continúa consumiendo este hidrocarburo a los niveles actuales (“business as usual”), se ubicará en el puesto número uno a nivel mundial.

Mientras que a principios de 1990 China era exportador neto de petróleo, en septiembre de 2013 se convirtió en el mayor importador neto del mundo. Al mismo tiempo, China pasó a ser el mayor consumidor energético global en el año 2010⁸.

Ahora bien, la matriz energética africana invita a los países altamente dependientes del hidrocarburo a su encuentro. En lo que a *reservas probadas* se refiere, a finales de 2013 África contó con un total de 131 mil millones de barriles de petróleo en su haber. Entre los países que las poseen, considerando la región de África Subsahariana, Nigeria es el que mayor cantidad de reservas probadas tiene (37 mil millones de barriles de petróleo), siguiendo en orden de importancia Angola (13), Gabón (2) y Congo (1.6), pero con una proporción considerablemente menor.

En definitiva, África Subsahariana cuenta con el 5% del total de las reservas probadas a nivel mundial, es decir, unos 65 mil millones de barriles de petróleo. De este número, las tres cuartas partes pertenecen a Nigeria y Angola. Cabe aclarar que África en su totalidad reúne el 8% del total de reservas a nivel mundial y que es importante comparar este porcentaje con el del año 1991, ya que era de apenas 5,8%. De esta forma, se evidencia que esta región ha sido el lugar donde más descubrimientos de reservas probadas se produjeron en las dos últimas décadas. Más aún, África Subsahariana contabilizó el 30% de los descubrimientos de petróleo y gas a nivel mundial en los últimos cinco años (IEA, 2014).

A su vez, la región ha duplicado su *producción* desde 1990. Entre los grandes productores se cuentan Nigeria y Angola, mientras que Gabón y Sudán son productores venideros. Según Pant (2008: 199) la importancia de África Occidental y Central reside en que estará sufriendo en los próximos años de 2 a 3 mb/d⁹ al mercado global del petróleo, es decir, el 20% de la capacidad de producción mundial. Por ello, se pronostica que en los próximos diez años gran parte del petróleo nuevo que entre en el mercado provendrá de los países africanos.

|||||

8 Datos extraídos de la página web de US Energy Information Administration <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ch> [Consultado el 19-11-2014].

9 Millones de barriles diarios

Ahora bien, en lo que a *consumo*¹⁰ se refiere, África es la región con menor consumo de petróleo a nivel mundial y con una capacidad de refinería prácticamente nula. Aquí se advierte que la mayoría de los países son exportadores netos de petróleo crudo y al mismo tiempo importadores netos de derivados del petróleo. Dado que la refinería es una actividad que demanda mayor mano de obra calificada, capital e inversiones, la misma se encontraba mayoritariamente en manos de países desarrollados. Actualmente quien lidera la capacidad de refinería mundial es la región Asia-Pacífico, con más del 30% del total global superando a América del Norte con 23%.

Dada la elocuencia de las cifras anteriores, la alternativa africana se ha vuelto atractiva por varias razones:

- Los países de África Subsahariana tiene superávit de producción para ser inyectados directamente al mercado energético mundial.
- En África existen más de cuarenta tipos de petróleo crudo (Pant, 2008: 196) de alta calidad, por tanto de fácil procesamiento y refinería.
- Gran parte de las reservas africanas están localizadas offshore, razón por la cual no se necesitan demasiadas obras de infraestructura para su transporte fuera del continente¹¹.

Los países africanos subsidian la instalación de empresas petroleras internacionales, haciendo las inversiones más que beneficiosas (Dadwal, 2011: 9). Esta apertura de los países africanos se diferencia de estados como Arabia Saudita, Kuwait y México donde las reservas son controladas por compañías nacionales de petróleo, ofreciendo una participación limitada al capital extranjero (Pant, 2008: 2012).

Recapitulando, en los últimos años varios factores han elevado la importancia del continente africano en el contexto energético mundial, dadas las condiciones favorables que presenta la región para el comercio y las inversiones en el sector petrolero. Tomando en consideración este panorama, en las páginas siguientes se analizan detenidamente la política petrolera de China en Nigeria y Angola abarcando tanto el comercio y las inversiones como los lazos políticos y de cooperación.



10 La cifra correspondiente a consumo se refiere a la demanda interior.

11 Del total de las reservas de petróleo recuperables –que sumaban unos 200 mil millones de barriles en 2013- el 70% de las mismas están localizadas offshore (IEA, 2014).

Algunos postulados de la política externa de China en África

China, al igual que otros poderes emergentes como Brasil e India, fundamentaron su acercamiento a los países africanos bajo un discurso impregnado de simbologías que rememoran los vínculos históricos compartidos bajo un pasado colonial. El uso de este tipo de recursos discursivos y el presentarse ante las naciones africanas como un país en desarrollo que busca establecer relaciones de ganancia mutua y otorgar cooperación al desarrollo han sido elementos importantes para ganarse la confianza de los africanos y abrir las puertas del continente africano.

Bajo estos postulados, sumados al ya mencionado principio de no injerencia es que se lanzó el Forum de Cooperación China África (FOCAC) como ámbito oficial para el desarrollo de las relaciones entre ambas latitudes. La primera convocatoria, en octubre de

2000 aprobó la Declaración de Beijing y el Programa para la Cooperación Sino-Africana para el Desarrollo Económico y Social, que se convirtieron en los ejes rectores del acercamiento africano (Lechini, 2013: 121). Después del primer foro, se sucedieron cuatro más: en 2003 en Addis Abeba, en 2006 otra vez en Beijing, en noviembre de 2009 en Sharm el-Sheikh y en 2012, nuevamente en la capital china.

Todo parece indicar que por más que China tenga un discurso basado en la asistencia y fomento al desarrollo a través de diferentes programas de cooperación, los hechos muestran que la mayoría de estos programas están atravesados por la variable económico-comercial. En este sentido se direcciona la “no condicionalidad” de los préstamos chinos, en contraposición a la ayuda oficial al desarrollo (AOD) o la asistencia financiera proveniente de los organismos financieros internacionales como el FMI o el Banco Mundial.

Además de la “no condicionalidad”, la estrategia china de expansión económica fronteras afuera está respaldada en otras políticas estatales como el incentivo a la inversión extranjera directa (IED) conocido como “Going Global”. Esta política pública asegura la adquisición de activos estratégicos, mejorando la competitividad de las empresas chinas así como la inserción en el mercado internacional (Ramos Becard, 2013). Otras iniciativas de gobierno que tienen objetivos similares son las políticas de acción conjunta entre el gobierno, los bancos y las empresas petroleras nacionales chinas (Alves, 2013) y la creación de Zonas Económicas Especiales en el exterior.

Ante el despliegue de tamaña estrategia el comercio y las inversiones entre China y los países africanos han crecido exponencialmente desde el año 2000. En ese año, el intercambio comercial sumaba 7 mil millones de dólares, alcanzando los 130 mil millones en 2010 y

teniendo un nuevo record en 2013, ya que superó los 200 mil millones de dólares, convirtiendo a China en el primer socio comercial del continente (Information Office of the State Council, The People's Republic of China, 2013). Las inversiones chinas en los países africanos han tenido un desempeño similar al intercambio comercial. De acuerdo a las estimaciones del South African Standard Bank, para 2015 la IED china en los países africanos se elevará a 50 mil millones de dólares¹².

En la relación comercial entre ambas latitudes, el petróleo se encuentra en el centro de la escena. China, como mayor importador neto de petróleo del mundo, dependía de las fuentes de petróleo afri-

Todo parece indicar que por más que China tenga un discurso basado en la asistencia y fomento al desarrollo a través de diferentes programas de cooperación, los hechos muestran que la mayoría de estos programas están atravesados por la variable económico-comercial.

canas en un 30% en 2014. Dependencia que se ha ido profundizando en el último lustro, ya que el gobierno Chino viene priorizado cada vez más a los proveedores africanos en relación a los de Medio Oriente¹³.

Al mismo tiempo, los productores africanos dependen del mercado chino: el 62% del total de las exportaciones africanas dirigidas hacia China consiste en petróleo crudo¹⁴. Dichas exportaciones se encuentran concentradas no sólo en términos productivos sino también geográficamente. En otras palabras, Beijing importa petróleo de unos pocos países (principalmente de Angola, República del Congo, Sudán, Guinea Ecuatorial, Nigeria y en menor medida de Gabón, Argelia, Libia, Liberia, Chad y Kenia) mientras que exporta bienes de capital y

12 Datos de Oil Prices <http://oilprice.com/Energy/Energy-General/In-2014-Chinese-African-trade-will-surpass-200-billion.html> [Consultado el 20-11-2014].

13 Las importaciones de crudo chinas de los mayores proveedores mundiales de petróleo, como Arabia Saudita y Kuwait, disminuyeron en el año 2014 en relación al 2013 al mismo tiempo que aumentaron aquellas provenientes África Occidental (Ma y Spegele, 21/01/2014). Para ampliar la información se recomienda consultar "New Suppliers Boost China Oil Imports" disponible en: <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702303802904579334411874909686> [Consultado el 15-01-2015].

14 Datos de Oil Prices <http://oilprice.com/Energy/Energy-General/In-2014-Chinese-African-trade-will-surpass-200-billion.html> [Consultado el 20-11-2014].

manufacturas a todos los países africanos¹⁵. En lo que respecta a la IED, “si bien por lo menos 48 de los 53 países africanos han recibido IED china, los 10 socios comerciales principales recibieron más de 90% de la IED en la última década” (Depetris Chauvin, 2013: 137).

Los datos aquí presentados dan origen a los más variados escenarios en los países africanos en su vinculación con China, que será ilustrado a continuación en los casos testigo de Angola y Nigeria.

Angola

Las relaciones entre China y Angola se remiten a los días de la lucha anticolonial en un momento histórico en que los vínculos estaban permeados por las condiciones ideológicas que determinaba la Guerra Fría. La guerra de independencia en Angola iniciada en 1961, que luego devino en guerra civil y se prolongó por más de veinticinco años, fue un escenario donde se manifestó la puja por el poder de las superpotencias mundiales en el Tercer Mundo sumado a las luchas tribales que emergían de la retirada de la metrópoli portuguesa.

El posicionamiento de la República Popular China respecto de los tres grupos que batallaban por el poder fue ambivalente¹⁶. Cuando el MPLA declaró la independencia en 1975, China se negó a reconocer a Luanda demorando el establecimiento de las relaciones diplomáticas hasta 1983. La guerra civil se prolongó al devenir histórico y aún después de caída la cortina de hierro determinando los vínculos. Durante los años 90', los lazos fueron mejorando entre ambos países y para el final de la década Angola se había convertido en el segundo

15 Angola, Sudáfrica, Sudán, Nigeria, Egipto, Argelia, Libia, República del Congo, Marruecos y Benín eran los diez principales socios comerciales chinos del continente en 2011. Juntos sumaban el 76% del total del intercambio comercial China-África. Sólo Sudáfrica, Egipto y Marruecos poseen economías diversificadas mientras que los demás basan el comercio bilateral en el petróleo crudo. De los 53 países africanos, 14 contaban con una balanza comercial superavitaria mientras que los restantes 39 importaban más de China que lo que exportaban. Demuestran los datos que la venta de commodities a China puede derivar en una balanza comercial favorable (Angola, Sudán y República del Congo) como en una balanza comercial deficitaria (Nigeria y Argelia (Wing, 2011).

16 La guerra civil enfrentó a tres movimientos angolanos antagonistas y sus respectivos aliados. Aquellos movimientos eran: el Movimiento Popular de la Liberación de Angola (MPLA), apoyado por el bloque soviético y Cuba; el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), respaldado por Estados Unidos y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) creada por un disidente del FNLA, recibió ayuda del gobierno segregacionista sudafricano. Durante la guerra de independencia, China dio su apoyo al MPLA con entrenamiento militar. Finalizada la Revolución Cultural y con la intención de contrabalancear la influencia de la URSS, China comenzó a asistir al FNLA (Campos y Vines, 2008).

mayor socio comercial de China en el continente africano (después de Sudáfrica) principalmente dada la cooperación en defensa proporcionada por el país asiático (Campos y Vines, 2008).

Ahora bien, no fue sino hasta el inicio del nuevo siglo que las relaciones florecieron, debido a la coincidencia de dos factores principales: en primer lugar, el fin de la guerra civil en el país africano en 2002 y su prioridad de reconstruir la nación¹⁷. En segundo lugar, el crecimiento financiero de China que condujo a la internacionalización de su economía en busca de materias primas y mercados (Alves, 2013: 107). Tal es así que la relación entre las dos naciones pasó de estar definida por razones de defensa y seguridad a estar fundada en la variable económica (Campos y Vines, 2008).

El volumen comercial bilateral ha crecido inusitadamente desde 2000. En ese año, el valor era de un mil millones de dólares aumentando a 25 mil millones de dólares para el año 2010. Este significativo aumento fue propulsado por las exportaciones de petróleo hacia China. Tal es así que Beijing se ha convertido en el principal destino de las exportaciones petroleras angoleñas desde 2007, absorbiendo el 43% del total (Banco Nacional de Angola, 2011 en Alves 2013). Al mismo tiempo, Angola se convirtió en el segundo mayor proveedor de petróleo de China, justo después de Arabia Saudita, representando el 16% de las importaciones globales chinas del recurso (Alves, 2013).

En términos comparados con el resto de los mayores países africanos proveedores de petróleo de China, Angola goza del primer lugar porque reúne más del 56% del total de las exportaciones de petróleo. Cabe dar a conocer que la balanza comercial es superavitaria, considerando que las exportaciones se encuentran concentradas en un 90% en un solo producto: el petróleo. Las importaciones desde China, por su parte, se han incrementado en. Así, las exportaciones chinas se cuadruplicaron el período analizado, siendo éstas bien diversificadas: automóviles, cemento, barras de hierro, entre otras (Wing, 2011).

Lo más curioso de las relaciones entre China y Angola en los últimos años, ha sido conocido como “infraestructura por préstamos petroleros” o “modelo angoleño”. Bajo esta modalidad, Luanda ha logrado firmar cuatro créditos que totalizan 9 mil millones de dólares para destinarlos a proyectos de infraestructura priorizados por el gobierno angoleño. Estos créditos han sido otorgados por el China Exim

|||||
17 Beijing se convirtió en la única opción financiera para países como Angola, que fueron incapaces de obtener préstamos de instituciones multilaterales para la reconstrucción de la infraestructura luego de sus guerras civiles (Depetris Chauvin, 2013: 137).

Bank y el China Development Bank (CDB). El primero de ellos fue firmado en el año 2004 y preveía que el 70% de la fuerza de trabajo, el material de construcción y los equipos necesarios fueran contratados en China. De la misma forma, Sonagol sería el garante del préstamo permitiendo su reembolso a través de las ventas de petróleo a Sinopec (Alves, 2013). Entonces, Beijing se aseguraba el primer contrato de largo plazo para su aprovisionamiento y Luanda daba los primeros pasos en la reconstrucción nacional.

Con este avance, se daban las condiciones para que Sinopec pudiera ingresar en la industria petrolera de Angola a través de la adquisición de activos para la exploración y explotación, estableciendo un joint venture entre Sonagol y Sinopec. En resumidas cuentas, entre 2004 y 2006 Sinopec logró hacerse con un porcentaje del control de cuatro bloques diferentes, que van desde el 20% al 50% (Alves, 2013).

No obstante estos datos, que muestran la evolución de los intereses de Beijing en el país africano, las compañías nacionales chinas han tenido sus reveses. En primer lugar, se puede mencionar el freno impuesto por parte del gobierno angoleño a la construcción de una refinería debido a desacuerdos en el uso de la tecnología implementada por Beijing (Alves, 2013). El desacuerdo se produjo porque el tipo de tecnología utilizada haría a los derivados productos cautivos para el mercado asiático. En tanto los gobernantes angoleños pretendían diversificar sus ventas a Occidente y abastecer su mercado interno –ya que importa el 70% de los derivados de petróleo que necesita su economía.

En segundo lugar, y seguido a este suceso, Sinopec intentó extender sus activos en territorio angoleño, en un claro interés por lograr la adquisición directa por fuera del mencionado joint venture, acción que terminó siendo disuadida por Sonagol. Pretendiendo darle nuevo impulso a la asociación, la compañía nacional china lanzó dos nuevos “préstamos respaldados en petróleo” entre 2009 y 2010 (Alves, 2013). Ante las mencionadas dificultades, se acuerda con Moreira (2013) que el modelo angoleño ha expuesto “(..) the perception that Chinese NOCs are not driven by a strong commercial interest, but instead by the state’s energy security concerns”.

Finalmente, en el análisis de las relaciones China-Angola es preciso mencionar que la IED ha ido in crescendo en el período aquí considerado, pero está concentrada por fuera de la cadena de producción petrolera y es llevada a cabo por empresas privadas chinas (Wing, 2011). En referencia a la cooperación Sur-Sur, en relación a este país africano la ayuda recibida es meramente financiera (relacionada a la reconstrucción del país), por ello es que es difícil distinguir números claros para poder relevar esta variable.

Por fin, es válido terminar dando a conocer que entre 2002 y 2010, el PBI de Angola ha aumentado exponencialmente. En 2002, era de 10 mil millones de dólares y pasó a sumar 82 mil millones en 2010¹⁸. Este crecimiento y su relevancia a nivel internacional, está directamente relacionada con el rol que ocupa China en su economía nacional.

Nigeria

Los vínculos entre Nigeria y la República Popular China se remontan a febrero de 1971, momento en que se establecieron formalmente relaciones diplomáticas. Ese mismo año, Abuja respaldaría la Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas junto a gran parte del continente africano, que reconocía la República Popular como el único representante legítimo de China en la organización internacional.

Los años posteriores se caracterizaron por un bajo nivel en la relación bilateral ya que Nigeria era socio de Occidente. Mientras que durante los años 1980 y 1990 el país africano estuvo marcado por una serie de golpes militares. Razones por las cuales no fue sino hasta el retorno de la democracia en Nigeria, con la elección como presidente de Olusegun Obasanjo en 1999 (Egbula y Zheng, 2011) que se reactivaron las relaciones, coincidentemente con el renovado interés chino por profundizar los vínculos con África.

Desde 2001 a 2010, se han firmado una decena de tratados bilaterales¹⁹ en sucesivas visitas de Estado que han permitido mejorar el intercambio económico-comercial y las inversiones recíprocas. En este sentido, los mayores propósitos del despliegue diplomático de Beijing eran ingresar en el mercado nigeriano e incrementar la presencia china en el sector gasífero y petrolero de Nigeria. El renovado acercamiento entre el país africano y China también ha sido catalogado como “petróleo por infraestructura”, que consiste en conceder contratos petroleros a cambio de desarrollar proyectos de mejora en la infraestructura del país (Egbula y Zheng, 2011).

18 Datos extraídos de Index Mundi del World Bank [http://www.indexmundi.com/angola/gdp_\(official_exchange_rate\).html](http://www.indexmundi.com/angola/gdp_(official_exchange_rate).html) [Consultado el 21-11-2014].

19 Agreement on Trade, Investment Promotion and Protection 2001, Agreement for the Avoidance of Double Taxation and Prevention of Fiscal Evasion with respect to Tax on Income 2002, Agreement on Consular Affairs 2002, Agreement on Tourism Co-operation 2002, Agreement of South-South Co-operation among China, Nigeria and FAO 2003, Memorandum of Understanding on a Strategic Partnership 2006, Agreement against fake products exported to Nigeria from China 2009, Memorandum of Understanding on promotion bicameral economic co-operation and partnership between Ogun State of Nigeria and Zhejiang Province of China 2009 y Memorandum of Understanding on peace co-operation, 2010 (Egbula y Zheng, 2011).

Respecto de la relación comercial, el intercambio se ha incrementado ampliamente desde 2002 a 2010, pasando de 2 mil millones a 17 mil millones de dólares respectivamente y aumentando en un ritmo de diez veces en diez años. En este período, Nigeria se ha convertido en el segundo mayor destino de exportaciones chinas en África (Egbula y Zheng, 2011). Pero es interesante dar a conocer que la proporción de su participación en el mercado nigeriano es mucho menos que la que posee Estados Unidos.

Retomando la variable petrolera, en la actualidad el 87% de las exportaciones nigerianas al gigante asiático están basadas en petróleo crudo y gas envasado. Mientras que Nigeria importa de China una amplia gama de manufacturas, mayoritariamente bienes de capital. En este aspecto, vale destacar que en 2000 este país era el cuarto mayor exportador de petróleo hacia China del continente, pero ha perdido dos posiciones durante la última década, quedando en sexto lugar²⁰. Estos datos ayudan a comprender el déficit en la balanza comercial que tiene Nigeria en relación a su socio chino (Wing, 2011).

En cuanto a las inversiones de China en Nigeria y de acuerdo a información extraída del China's Bulletin of Overseas Investment, este país africano ocupa el segundo lugar (después de Sudáfrica) entre los mayores receptores de IED del continente. Entre 2003 y 2010, la IED alcanzó un mil millones de dólares para el período. Las inversiones se concentran en la industria petrolera, el sector manufacturero, de infraestructura, construcción y telecomunicaciones. Aquí cabe considerar que las inversiones de las empresas estatales chinas son mayoritarias en la extracción de recursos naturales y en infraestructura. Otra forma por la cual estas empresas han sabido abrirse en el sector petrolero nigeriano ha sido a través de la compra de negocios existentes. Ejemplo de ello es la compra de la compañía canadiense Addax Petroleum por Sinopec (Mthembu-Salter, 2009).

Respecto del sector petrolero, cabe mencionar que desde 2000 a 2007 se vio una expansión de las inversiones chinas en el sector petrolero de Nigeria gracias a una serie de políticas de incentivos aplicadas por el presidente Olusegun Obasanjo. Las iniciativas estaban dirigidas a incentivar la adquisición de bloques (activos) para la exploración y explotación, como por ejemplo ofrecer tasas de descuento para aquellos que se comprometieran a invertir en el sector downstream y en proyectos de infraestructura. Entre otras adquisiciones, a CNPC se

|||||

20 En 2000, de la totalidad de exportaciones de petróleo africanas a China, Nigeria aportada en un 7,4%, en 2010 pasó a ser tan solo 2% (Wing, 2011).

le concedieron cuatro bloques con el compromiso de reactivar las instalaciones de la refinería de Kaduna por una inversión de 2 millones de dólares (Egbula y Zheng, 2011).

Ahora bien, el cambio de gobierno en Nigeria en el año 2007 trajo consigo grandes modificaciones en el sector. El presidente Umary Yar'Adua, en un esfuerzo por apaliar la corrupción relacionada a los contratos que se habían firmado en el período de anterior, canceló o suspendió gran parte los contratos firmados bajo el modelo "petróleo por infraestructura". Debido a la deficiencia jurídica en la que se enmarcaban dichos contratos, gran parte de los proyectos de

La concertación políticas entre gobiernos que compartan los mismos objetivos puede ser una forma de unir fuerzas en la negociación con el gigante asiático y, al mismo tiempo, una forma de encontrar soluciones al problema de la gobernanza.

infraestructura no fueron implementados, y cuando hicieron fue sólo parcialmente. En definitiva, Abuja perdió más de 10 mil millones por cancelar estos contratos (Egbula y Zheng, 2011).

Tal como lo sucedido en Angola, ante la cancelación de ciertos contratos, las empresas estatales chinas se embarcaron en la adquisición de activos. A diferencia de aquel país, en Nigeria este tipo de negocios está más flexibilizado. No obstante, se acuerda con Egbula y Zheng (2011) que la cancelación de los contratos existentes resultó en un gran paso atrás para las ambiciones chinas en Nigeria. No obstante, con el cambio de gobierno a partir de 2010, se está volviendo al anterior estado de situación.

Por último, Nigeria en el período que abarca este trabajo, ha mostrado un buen desempeño de su PBI. El crecimiento del país en esos términos ha sido considerable. En el año 2000, era de 46 mil millones de dólares, llegando a 228 mil millones de dólares (a precios corrientes) en 2012²¹. En este caso, podemos relativizar la relación entre el crecimiento de Abuja y la presencia china. Nigeria crece porque

21 Datos extraídos de Index Mundi del World Bank <http://www.indexmundi.com/facts/nigeria/gdp> [Consultado el 21-11-2014].

exporta petróleo y no sólo a China. El crecimiento está dado por la primarización de la economía y el alto precio internacional que mantiene el commodity.

Del análisis de los dos casos presentados respecto de las relaciones establecidas entre China y sus socios africanos, es importante recalcar que si bien hay varios estudios que demuestran la vinculación existente entre los índices de corrupción de Nigeria y Angola con el involucramiento de las compañías chinas en sus territorios, no es menos cierto que los gobiernos de estos países han tomado decisiones políticas con el fin de regular ciertos comportamientos vinculados a la intromisión de China en algunos sectores claves de las economías africanas, que incluso inciden en la política de los países. En otras palabras, los gobiernos de Nigeria y Angola han “frenado” el avance chino en el sector petrolífero local, muchas veces a costa de sus ganancias.

Consideraciones finales

Habiéndose estudiado los casos de Nigeria y de Angola a la luz de sus relaciones con China en los últimos años, es posible leerlos en base a las alternativas analíticas propuestas en un principio. De esta manera, podemos afirmar que estamos bajo un Consenso de los Commodities, donde la interacción entre aquellos que los poseen y aquellos que los ambicionan se vuelve crucial. A su vez, el avance de China está basado en una diplomacia financiera. El poder de los dólares abre las puertas a las inversiones y el comercio en todas las regiones del mundo.

Consideramos que el comportamiento de las elites gubernamentales de los países africanos tiene varios puntos en común con la teorización que Puig hizo en el estadio de dependencia nacional. Fundamentalmente respecto de la modalidad en la que se han impuesto límites menores a la acción de Beijing, que al intentar ultrapasarlos, han provocado una resistencia o contestación en Nigeria y Angola. Ahora bien, estos grupos en el poder, ¿cuánto están dispuestos a perder al poner el freno a las ambiciones chinas?

¿Representan los intereses propios de una burguesía nacional? ¿O son representantes del capital transnacionalizado perteneciente a las expotencias coloniales? Si bien incipiente, existen algunas elites locales que cada vez más vienen distinguiendo intereses autóctonos que deben ser defendidos.

En este sentido es que queda por saber si los estados africanos han aprendido “las lecciones del pasado” que dejaron las relaciones con las potencias del Norte desarrollado. Los propios africanos manifiestan que es necesario aprovechar las intenciones de los

chinos en involucrarse con el continente porque no tienen certeza hasta cuándo ese momentum se prolongará. Esto es notable a la luz de la falta de relevancia de las naciones africanas para los centros de poder mundiales durante la década de los 80' y 90', donde solamente se consideraba un terreno donde primaba el hambre, las guerras intestinas y la desolación.

Entonces, resulta comprensible que los grupos en el poder en los países africanos quieran aprovechar al máximo la oportunidad que se les presenta, a sabiendas de la incerteza sobre el futuro próximo. Esto debe ser leído en base a los acontecimientos pasados, en donde las relaciones de potencias medias como por ejemplo Brasil, India o la misma China tuvieron períodos de acercamiento fuerte hacia África –principalmente en los años 50'- para después bajar la intensidad de sus políticas exteriores demostrando un comportamiento cuasi ciclotímico.

Ante la caída del precio internacional de petróleo en el segundo semestre de 2014 resta cuestionarse, ¿qué pasaría ante un escenario donde confluyera el estancamiento o la desaceleración de crecimiento de la economía china y un precio bajo del recurso? Una respuesta probable es la disminución de la presencia de China en los países africanos, tal como viene sucediendo con Brasil desde 2010. Es cierto que Beijing ha planteado sus relaciones con África como prioritarias y sus políticas hacia la región lo vienen demostrando. Pero lograr el desarrollo económico es el interés estratégico nacional de la República Popular y sería esperable que la potencia se replegara para no debilitarse. Por tanto, este panorama probable nos demuestra otra forma más de comprender el comportamiento de los grupos en el poder en África.

Lo cierto es que al presente, las obras de infraestructura que está llevando a cabo China ayudan a aumentar la competitividad de las economías de los países aquí analizados. Además, es una fuente de empoderamiento para las naciones africanas. De todas formas, queda mucho por avanzar en términos de controles gubernamentales internos ante la oportunidad de tener un socio como China que desembolsa grandes cantidades de dólares sin mayores condicionalidades. Estas observaciones sumadas a las características particulares de gran parte de los Estados africanos (gobiernos autoritarios, baja institucionalidad, alta corrupción, etc.), no son una buena conjugación para que se desarrollen mecanismos a nivel doméstico para controlar la influencia de China y para proteger los intereses de los ciudadanos.

Puede haber una salida. La viabilidad autonómica se alcanza con la conjunción de dos factores: la posesión de recursos

suficientes mínimos (en la expresión de Jaguaribe) y, principalmente, la existencia de elites funcionales, o sea, decididas a emprender el camino de la autonomización. A lo anterior debe sumarse la búsqueda crucial y el uso congruente de mecanismo de cooperación estratégica con pares que estén persiguiendo el objetivo de la autonomía. La concertación políticas entre gobiernos que compartan los mismos objetivos puede ser una forma de unir fuerzas en la negociación con el gigante asiático y, al mismo tiempo, una forma de encontrar soluciones al problema de la gobernanza. Lo fundamental es que los países logren materializar mecanismos propios y no exportarlos desde realidades no compartidas.

Bibliografía

- Alves, Ana Cristina 2013 "Chinese Economic Statecraft: A Comparative Study of China's Oil-backed Loans in Angola and Brazil" en *Journal of Current Chinese Affairs*, 42.
- Ramos Becard, Danielly 2013 "China diplomacy and trade in Latin America" en *Estudos Internacionais*, Vol. 1, N° 2.
- Campos Indira y Vines Alex 2008 "Angola and China: A Pragmatic Partnership", Working Paper Presented at a Center for Strategic and International Studies Conference, "Prospects for Improving U.S.-China-Africa Cooperation," December 5, 2007, Chatham House, London.
- Castel, Antoni 2006 "China redescubre África" en *Nova Africa* (Barcelona: Centre d'Estudis Africans, Universitat Autònoma de Barcelona).
- Cheru, Fantu y Obi, Cyril 2011 "De-coding China-Africa Relations: Partnership for development or '(neo) colonialism by invitation?'" en *The World Financial Review*.
- Depetris Chauvin, Nicolás 2013 "La nueva transformación de la economía en África: el rol de China" en "Un cuento chino", *Voces en el Fénix*, la Revista del Plan Fénix, Año 4, N° 26, Buenos Aires.
- Dadwal, Shebonti Ray 2011 "India and Africa: Towards a Sustainable Energy Partnership", Occasional Paper N° 75, Emerging Powers and Global Challenges Programme, South African Institute of International Affairs, Konrad Adenauer Stiftung, Johannesburg.
- Egbula, Margaret and Zheng, Qi 2011 "China and Nigeria: a powerful South-South alliance" en *West Africa Challenges*, N° 5, Sahel and West Africa, Club Secretariat, OECD.
- IEA 2014 *Africa Energy Outlook 2014*.
- Information Office of the State Council 2013 "China-Africa Economic and Trade Cooperation (2013)" en *The People's Republic of China*, Beijing.
- Lechini, Gladys T. 2012 "BRICS e África: a grande incógnita", Boletim de Economia e Política Internacional, Dinte, IPEA, Brasília. http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/boletim_internacional/120328_boletim_internacional09.pdf
- Lechini, Gladys T. 2013 "China en África: discurso seductor, intenciones dudosas" en *Revista Nueva Sociedad*, N° 246.

- MA, Wayne and Spegele, Brian 2014 “New Suppliers Boost China Oil Imports” en *The Wall Street Journal* <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702303802904579334411874909686>
- Moreira, Susana 2013 “Learning from Failure: China’s Overseas Oil Investments” en *Journal of Current Chinese Affairs*, 42, 1.
- Mthembu-Salter, Gregory 2009 “Elephants, ants and superpowers: Nigeria’s relations with china” en South Africa Institute of International Affairs (SAIIA).
- Pant, Girijesh 2008 *The emerging energy player* (New Delhi: Pearson Longman).
- Puig, Juan Carlos 1980 *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, (Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar).
- Svampa, Maristella 2013 “El Consenso de los Commodities” en *Le Monde Diplomatique*, Edición 168.
- Taylor, Ian 2006 “China’s oil diplomacy in Africa” en *China and Africa: engagement and compromise* (New York: Routledge).
- Tokatlian Juan Gabriel y Carvajal H., Leonardo 1995 “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 28.
- Vizentini, Paulo Fagundes 2014 “África e as Potencias emergentes: o Sul e a cooperação profana” en *Austral: Revista Brasileira de Estratégia & Relações Internacionais*, v.3, N° 5., Porto Alegre.
- Wing, Lol 2011 “China-Africa trade – Setting the scene for the future”, special report, Standard Chartered.
- Yizhou, Wang, 2014 “China’s New Foreign Policy: Transformations and Challenges Reflected in Changing Discourse”, Vol.2, N° 5, School of International Studies, Peking University <http://www.theasanforum.org/chinas-new-foreign-policy-transformations-and-challenges-reflected-in-changing-discourse/>